

**JUAN DEL ENCINA. TEXTO LITERARIO Y TEXTO ESPECTACULAR
EN LOS IMPRESOS TEATRALES DEL SIGLO XVI**

Sara SÁNCHEZ HERNÁNDEZ

Madrid: Fundación Universitaria Española, 2024, 210 pp.

ISBN: 9788419672322

En el panorama actual de los estudios teatrales peninsulares, caracterizado por una mayor atención al teatro del Siglo de Oro, la obra de Sara Sánchez Hernández constituye un hito fundamental para una comprensión justa y profundamente documentada del teatro del siglo XVI. Esta investigación propone una relectura crítica, metódica e interdisciplinar del teatro enciniano a partir de una premisa fundamental: la necesidad de recuperar la teatralidad de un corpus frecuentemente despojado de su condición espectacular, y valorado desde parámetros ajenos a su propia naturaleza histórica, estética y performativa. La autora aborda la necesaria mirada *semiótica* de la escena renacentista; es decir, la teatralidad de las piezas de Juan del Encina, que tradicionalmente han sido consideradas *primitivas* o *prelopecas*, y que, sin embargo, revelan una complejísima red de elementos escénicos, performativos, musicales e iconográficos.

La investigadora, galardonada con el Premio Villar y Macías 2022 por su obra *Juan del Encina a escena. Análisis de la teatralidad de las piezas dramáticas del Cancionero (Salamanca, 1496)*, del Centro de Estudios Salmantinos (2023), y que es el preludeo al trabajo que se reseña, articula su estudio en torno a la creencia de que el texto teatral no puede entenderse de manera completa si es reducido a su dimensión literaria. La originalidad del enfoque de Sánchez Hernández no radica solo en la selección del objeto de estudio, sino en el despliegue de una metodología interdisciplinar, que incorpora elementos de la filología, la semiótica, la iconografía, la musicología y la historia del arte, para reconstruir, con extraordinaria minuciosidad, el hecho escénico enciniano a partir de sus huellas textuales, visuales y sonoras. Su propuesta no solo revaloriza la figura de Juan del Encina como dramaturgo y creador de imágenes escénicas, sino que además cuestiona el paradigma *lopecéntrico* desde el que se ha leído buena parte del teatro renacentista castellano.

Con ingeniosa coherencia formal, el libro se articula siguiendo la estructura de una pieza dramática: “Acto 1. Una metodología con perspectiva interdisciplinar”, “Acto 2.

Análisis del texto espectacular de las obras encinianas” y “Acto 3. Fin de fiesta”, lo que no solo refleja una voluntad estética, sino que introduce al lector en un juego de metateatralidad que refuerza, desde la forma misma del libro, el principio fundamental de su contenido, es decir, que el texto dramático encierra siempre un potencial espectacular.

En el primer acto, de carácter teórico y metodológico, la autora establece las bases de su análisis y expone con claridad y rigor los fundamentos de su propuesta. El concepto de *teatralidad* se convierte en una herramienta analítica que permite aplicar una mirada teatral que atiende a la especificidad del teatro como arte de representación, a través de los rasgos performativos presentes en textos que nos han llegado despojados de sus contextos de representación. En este sentido, Sánchez Hernández retoma y amplía las aportaciones de estudiosos como Alfredo Hermenegildo, Patrice Pavis, Keir Elam o Joan Oleza, para establecer una noción operativa de la *teatralidad* que permita interpretar los elementos espectacularizantes codificados, de forma explícita o implícita, en los textos dramáticos conservados. Esta tarea, de por sí compleja, se ve agravada por la escasez de documentación que caracteriza al teatro del siglo XVI. A diferencia del teatro barroco, mejor conservado tanto en ediciones como en testimonios de representación, el corpus enciniano se transmite en cancioneros y pliegos sueltos, por lo que exige al investigador una reconstrucción imaginativa y minuciosa de la representación en escena. La autora supera este desafío con solvencia, demostrando no solo un conocimiento profundo del teatro renacentista, sino también una sensibilidad metodológica que le permite articular hipótesis escénicas verosímiles, fundamentadas en datos textuales, iconográficos y culturales.

El segundo acto se dedica al análisis pormenorizado de seis piezas dramáticas de Encina pertenecientes a su segunda producción, recogidas en dos cancioneros (Salamanca: Hans Gysser, 1507 y 1509, respectivamente), además de la *Égloga nuevamente trovada por Juan del Enzina, adonde se introduce un pastor que con otro se aconseja* y la *Égloga de los enamorados Plácida y Vitoriano*, difundidas en varios pliegos sueltos. Cada capítulo, dedicado al análisis de una obra, se estructura con un enfoque sistemático que conjuga la lectura textual con la reconstrucción escénica. A través de este corpus, Sánchez Hernández examina los elementos teatrales conservados y reconstruibles en cada obra, atendiendo así a la configuración del espacio escénico, los códigos gestuales y vocales, la caracterización de los personajes y el uso del sonido y de la música. El resultado de este análisis exhaustivo es una lectura que permite imaginar, casi visualizar, la representación escénica de estas piezas en su contexto cortesano.

Particularmente revelador es el estudio de la conocida como *Égloga de las grandes lluvias*, donde la autora reconstruye, a partir de los indicios textuales, un espacio escénico de carácter natural y pastoril, marcado por la presencia sonora de la tormenta y por una notable comicidad rústica. Los gestos, los deícticos, los movimientos de los personajes y la interacción con el espacio, como ocurre con las “*barrancas*”, el “fuego” o el “abrigo”, son examinados con detalle para demostrar la viabilidad escénica de la pieza. Esta reconstrucción se apoya en fuentes iconográficas, como los tacos xilográficos, los tapices

o las miniaturas, y en datos históricos relativos al mecenazgo de los duques de Alba, a los usos festivos de las cortes nobiliarias y a la presencia de música en los ritos navideños. De este modo, la escena recupera toda su potencia simbólica y dramática. Estos recursos enriquecen la reconstrucción y permiten imaginar visualmente la representación. Además, la metodología analítica se repite igualmente en el *Auto del repelón* o en la *Égloga de Plácida y Vitoriano*, donde se evidencia la atención de la autora al detalle escénico y su capacidad para recuperar la dimensión espectacular de los textos. Sánchez Hernández no se conforma con analizar el texto, sino que busca, con herramientas precisas, restituir su condición de acontecimiento escénico. La teatralidad, entendida como un sistema de signos, se convierte así en la clave de lectura de un teatro hasta ahora considerado *primitivo*, cuando en realidad se trata de un teatro rico en códigos, matices y posibilidades escénicas.

El último apartado, acertadamente titulado “Acto 3. Fin de fiesta”, actúa como desenlace reflexivo y reivindicativo del estudio, cerrando el volumen con una lúcida puesta en valor del teatro enciniano. En él, Sara Sánchez Hernández sintetiza los principales hallazgos de su investigación, insistiendo en la necesidad de considerar las obras de Juan del Encina desde el prisma de su contexto histórico, escénico y performativo, lejos de comparaciones con el teatro profesionalizado del segundo de los Siglos de Oro. La autora recuerda que Encina no puede ser medido con los mismos parámetros que los dramaturgos del siglo XVII, pues su teatro surge en una época previa a su profesionalización, en un entorno festivo, cortesano y ritualizado. El capítulo final sostiene que, pese a la aparente simplicidad de los textos, estos encierran una complejidad dramática notable, profundamente enraizada en el imaginario cultural y escénico de finales del siglo XV. A través de un riguroso ejercicio interdisciplinar, que combina herramientas de análisis dramático, semiótico e iconográfico, Sánchez Hernández logra reconstruir hipotéticamente las representaciones, así como también restituir la dignidad y el valor de un teatro largamente considerado *primitivo* o *rudimentario*. Lejos de ello, lo que emerge de su análisis es un tejido teatral sofisticado, sensible al espacio de representación y a la recepción de su audiencia, que revela a un Encina conocedor de su tiempo y de su público. En este *fin de fiesta*, la autora nos recuerda que la lectura atenta de los textos puede todavía descubrir vestigios de teatralidad allí donde antes solo se percibían versos cancioneriles o ingenuas pastoradas, y nos invita a reconocer en el patriarca del teatro castellano no solo al poeta o al músico, sino al verdadero arquitecto de la escena.

El valor de esta obra, por tanto, no reside únicamente en su meticuloso trabajo de análisis, también habita en sus implicaciones historiográficas. La autora evidencia la tendencia de la tradicional historiografía teatral a menospreciar el teatro renacentista, tratándolo como una mera antesala del teatro barroco. Frente a esta postura, Sánchez Hernández reconoce la autonomía estética y dramática del teatro del siglo XVI.

En definitiva, *Juan del Encina. Texto literario y texto espectacular en los impresos teatrales del siglo XVI* constituye una aportación fundamental al estudio del teatro español

del Renacimiento. Su metodología interdisciplinar, su reivindicación del siglo XVI como espacio teatral autónomo, su atención al detalle escénico y su compromiso con la recuperación del patrimonio escénico, la convierten en una obra de referencia, llamada a marcar un antes y un después en la investigación teatral de Juan del Encina. Este trabajo no solo devuelve a Encina a la escena, sino que concede al lector contemporáneo la posibilidad de imaginar, comprender y apreciar el esplendor del teatro renacentista castellano.

Maidier Vázquez Pedro
Universidad Complutense de Madrid



This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International (CC BY-NC-ND).